

Animarse a leer. Un lector llama a otro
POR ARNALDO GABRIEL ARIAS

Breve descripción del proyecto: El siguiente trabajo da cuenta de las prácticas de lectura de literatura llevadas a cabo en una de las dos secciones de segundo grado de la Escuela Primaria de la Universidad Nacional del Litoral durante el ciclo lectivo 2017. Las mismas son parte de una planificación deliberada que implica la lectura diaria en el aula durante una hora de clases.

Leven anclas: Propuestas de intervención

The logo for 'CATALEJOS' is located in the top right corner of the title box. It consists of the word 'CATALEJOS' in a white, sans-serif font, with a stylized graphic element resembling a pair of glasses or a bridge over the 'E' and 'J'.

Animarse a leer. Un lector llama a otro

Arnaldo Gabriel Arias¹

La Escuela Primaria de la Universidad Nacional del Litoral se encuentra situada en el centro mismo de la ciudad de Santa Fe, cuenta con dos secciones por grado, con grupos de 25 alumnos como máximo y la escolaridad es de jornada extendida, de 8:00 a 15:00 horas a excepción de los grados superiores (a partir de quinto grado) que suman una o dos horas semanales obligatorias para el estudio de instrumento o de arte. Cada docente tiene a cargo un grupo (a excepción de las áreas especiales, se propone un maestro único desde primero hasta séptimo grado) pero tanto las planificaciones didácticas como muchas de las actividades se llevan a cabo en pareja pedagógica con el docente del grado paralelo.²

Construyendo vínculos

El año 2017 fue mi tercer año consecutivo a cargo del segundo grado “Juan José Saer”. En ese año me propuse trabajar fuertemente en la contribución de la construcción de lectores. *Desayunar libros*, quizá pensando en el personaje de Oliver Jeffers³ quien los

¹ Correo electrónico: arnaldogabrielarias@gmail.com

² Universidad Nacional del Litoral (2006). *Diseño Curricular de la Escuela Primaria de la Universidad Nacional del Litoral*. Resolución Honorable Consejo Superior UNL N°272/06. Santa Fe, Argentina: Autor.

³ Jeffers, O. (2006). *El increíble niño comelibros*. México: FCE.

come literalmente, fue la metáfora que más se pareció a lo que hicimos cada mañana en el aula. Años anteriores también fue uno de mis objetivos como maestro de segundo grado propiciar un espacio y un tiempo para que la lectura tuviera lugar, para que circulara y habite el aula. No obstante, la intensidad que le dimos a las prácticas de lectura, estudiantes y yo en esta tercera de las tres etapas que, para mi constituyen un continuum profesional, tuvo un vértigo inusual.

Consideré indispensable la construcción de dos vínculos: uno entre los niños y yo, el otro entre los niños y los textos. El primero pues me presento como alguien extranjero al grupo de veinticinco estudiantes constituido hace al menos un año. Para ellos soy una voz distinta, extraña, nueva quizá, que con el tiempo se tornará familiar. También soy un cuerpo que se mueve, se desplaza, se detiene, observa, siente... Cuerpo y voz se funden y dan sentido al texto. Silencios, inflexiones, cadencias, miradas y gestos le imprimen densidad a la lectura de textos los cuales al principio surgieron de mi selección personal, de mi propio canon y que luego, lectura tras lectura, ese corpus se fue complejizando con los criterios de selección de cada niño, con libros de las bibliotecas personales y bibliotecas públicas, en algunos casos. Con este segundo vínculo, el de los niños y los libros, nos constituimos en una comunidad de lectura y convertimos el aula en un escenario de aventuras. Todos prestamos la escucha y la voz pues todos leímos. Primero con la oreja y el ojo, al decir de Cecilia Bajour (2014) luego tomando la palabra y poniendo el cuerpo.

Cerrar una puerta, abrir miles o el rito de iniciación

Cada día durante una hora reloj, la cual coincide con una hora cátedra en la Escuela Primaria de la UNL, nos disponíamos a leer. Los primeros días del mes de marzo constituyeron instancias de aprendizaje para los estudiantes y para mí. Esperar los tiempos del otro para intervenir, encontrar el momento adecuado para participar sin interrumpir la escucha de los compañeros, consensuar las idas al baño antes de comenzar la lectura, entre otros acuerdos, fueron parte del ritual de iniciación de la lectura.

A las ocho y veinte de la mañana cerrábamos la puerta del aula indicando el comienzo de un protocolo de lectura que se hizo implícito en nuestras prácticas para abrir las múltiples puertas que nos ofrecían las historias y los héroes tomando forma en nuestra imaginación. Los primeros textos incluyeron autores argentinos tales como Ema Wolf, Liliana Cinetto, Gustavo Roldán, María Elena Walsh, Gabriela Keselman, Laura Devetach, Olga Drennen, Adela Basch, Cecilia Pisos, Elsa Bornemann, Jorge Accame, Beatriz Actis, entre otros. Uno de esos “otros” fue *Los vampiros no existen* de Andrés Paez⁴ traído por Matías al aula para leerlo a todo el curso el día martes 21 de marzo. Esta situación, la de traer un libro (en este caso de una biblioteca pública, no de su biblioteca personal) para ofrecer a sus compañeros, fue para mí llamativa y singular pues Matías “leyó” el contexto áulico y se sintió habilitado para tomar la palabra sin que yo le obligara hacerlo. Simplemente, y no tan simplemente, sacó el libro de su mochila y me dijo: “Profe, traje este libro para leer”. Esa fue la única lectura de marzo hecha por los niños. En los meses siguientes la cantidad de lectores iría en aumento.

“Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído”⁵

Acostumbrarse a escuchar leer constituyó, para los niños, un “ejercicio de entrenamiento” pues, si bien antes habían escuchado leer a otros docentes, esta vez sería sistemático y sin concesiones. Esta *no negociación* de la lectura diaria fue una de las formas más explícitas de violencia simbólica⁶ que adquirió mi práctica docente ya que entendí que la lectura en el aula era lo mejor que podía hacer para crear la gran ocasión (Montes, 2007). Compartir lecturas, comentarlas, interrumpirlas, retomarlas, fueron algunas de las características de esa hora diaria en la cual hablábamos de libros, de autores, de editoriales, de colecciones, de librerías y de bibliotecas. En algunos textos

⁴ Paez A. (2006). *Los vampiros no existen*. Buenos Aires, Argentina: Círculo latino.

⁵ Primeros dos versos del poema “Un lector”. Borges, J. (1974). *Obras completas* (p.1016). Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.

⁶ Ver Morales Zúñiga, L. (3 de febrero de 2009). *Durkheim y Bourdieu: Reflexiones sobre educación*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11516/10861>

nos encontrábamos a nosotros mismos porque parecían hablar de nosotros, de nuestras costumbres, de nuestra vida; en otros veíamos contextos extraños y lejanos, a la vez que asombrosos y fantásticos. Cuento y poesía fueron los géneros que abrieron este espacio de lectura; ya en abril incorporamos mitología griega de la mano de Graciela Montes como relatora y fuimos complejizando la oferta. En ese mes otras voces circularon, otros niños participaron no sólo como lectores de oreja y ojo (de nuevo Bajour) sino como prestadores de voz, poniendo el cuerpo. Lucas con su libro de dinosaurios; Luz y Angelina, con historias de reinas y brujas, respectivamente y Camila quien leyó un libro traído de su propia biblioteca. Matías, por su parte, otra vez se animó. A esta altura del año, luego de dos meses de literatura explícita, una lógica se instaló en el aula o, mejor dicho, la fuimos construyendo (acá no hubo magia) al punto tal de escribir en los cuadernos de clase al comenzar la jornada, casi automáticamente: “leímos...”. Este registro diario nos permitió luego, en la última semana al final del año lectivo, recuperar las escrituras del período 2017 y volver a tejer en nuestro recuerdo cada una de las ciento noventa y cinco lecturas que se incorporaron a nuestro camino lector (Devetach, 2008).

Quisiera detenerme en este punto para remarcar la importancia de la propia biblioteca y de los propios gustos literarios ya que los niños tienen sus preferencias y es desde ahí, desde sus intereses, desde sus textotecas que surgen estas lecturas personales que deciden poner en juego en un contexto áulico. Ofrecer sus lecturas, hacerlas sociales implica no sólo la decisión por parte del lector sino también la aceptación de la comunidad lectora que recibe esa oferta. Y en ese grupo de oyentes participantes de la situación de lectura me encontraba yo en mi rol de docente, portador del poder en el sentido foucaultiano del término⁷, regulador tanto de los tiempos de estos veinticinco niños como de la circulación del saber en el aula. Yo, docente-represa, docente-tamiz que permito que algo pase y algo quede, que habilito determinados sentidos y obturo otros, tomé decisiones respecto a las lecturas que propuse, hice un recorte y elegí mi canon, pero solo el mío, no decidí qué debían traer los niños para leer en el aula ni quién lo debía hacer. Eso corrió por cuenta de ellos.

⁷ Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

El maestro invisible

Las lecturas de los meses de mayo, junio y julio respectivamente, fueron determinantes. Angelina y Luz, nuevamente, abrieron mayo con un contrapunto de princesas. La primera con mucho brillo y glamur; la segunda, con menos maquillaje, recordó a las olvidadas de Dautremer (ambas de bibliotecas personales). Las “Camilas” (hay dos en el curso) también prestaron sus voces al igual que Lucas con una historieta. Ivo, por su parte, nos anotició acerca de un mono y Amparo nos leyó *El pájaro suerte* de Cecilia Pisos. Candela trajo un texto propio, escrito en su casa (al igual que Giuliano) y, finalmente, Matías y Facundo leyeron un texto propio en el que narraron una tarde que pasaron jugando en una plaza.

Teníamos una modalidad de lectura consensuada por todos la cual consistía en el inicio del relato por parte de quién hubiera traído el texto para que luego continuase leyendo otro compañero. Algunas veces al finalizar una página, otras al encontrar un punto y seguido.

El martes 16 de mayo, Abby quien se había mantenido casi en silencio todo este tiempo, trajo un libro y me lo dio para leer pues ella no quiso, luego de la lectura lo guardó en su mochila lugar en el cual estuvo varias semanas más. Quizá ese libro ocupó el lugar de algún juguete y fue a la escuela con Abby los días siguientes, quizá ella quiso ser parte del “grupo de niños que traen libros para compartir a la escuela” y por eso incorporó a su equipaje diario un objeto que de otra manera no hubiera incorporado, quizá...

Abby ese día no leyó, pero algo hizo y no fue poco para ella.

Continuaron, en el itinerario de lecturas, los denominados “clásicos” de la mano (o mejor dicho de la voz) de Elena, Matías, Santiago, Luz, Amparo y Facundo quienes iniciaron muchas lecturas para luego ir pasando el libro en cuestión a otros compañeros. La mayoría de las veces el número de lectores de un mismo texto superó los diez estudiantes; quien no leyó algún día lo hizo el siguiente, quien no trajo un libro un día se comprometió para hacerlo al día siguiente, esto nos obligó a conformar una lista con turnos para organizarnos mejor.

De a poco los niños se fueron apropiando del espacio y del tiempo del aula. Indicaban quien comenzaba y quien seguía, escribían en el pizarrón los nombres de los lectores para registrarlos luego en los cuadernos de clases, se llamaban la atención entre ellos cuando alguien no respetaba los códigos de participación... Quedaba poco espacio para la lectura de mi texto. Los sesenta minutos que duraba la hora de clases eran (casi) de ellos.

Sin sangre, la lectura entra

Luego del receso de invierno volví a la carga con mi canon. Esta vez tomé lecturas de la antología “Leer x leer”⁸, las cuales realicé desde mi teléfono celular como soporte, con la intención de sorprenderme y sorprender también a los niños pues la mayoría de los cuentos y poesías que allí figuran eran desconocidas para todos nosotros. El criterio de selección estribó en la potencia que los autores que integran dicha antología, tienen. Además de los textos antes mencionados, Graciela Montes y sus relatos de Mitología Griega, de Los Caballeros de la Mesa Redonda y de Las Mil y una Noches, respectivamente, fueron un puente hacia Rick Riordan y sus novelas con el personaje Percy Jackson. Esto, que conocí por los niños pues ellos también enseñan, articuló con las lecturas previas de mitología griega ya que en cada novela de Riordan (leímos los seis primeros capítulos de *Percy Jackson. El mar de los monstruos*)⁹ aparecían varios de los mitos de los textos de Montes.

Estábamos en los meses finales y a la lista de lectores se incorporaban otros nombres. El de Lucía, por ejemplo, que en un principio rechazaba el ofrecimiento como quien desestima un plato de comida y, que esta vez decidió saborear cada página hasta devorarlas con fruición (quizá exagero un poco), o el de Augusto constituido en asiduo oferente de su voz. Casi todos habían leído algún texto: Juan, Salvador, Gerónimo,

⁸ Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2007). *Plan Nacional de Lectura. Leer x leer. Textos para leer de todo, mucho y ya*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.me.gov.ar/artisup/mat/Leerporleer.pdf>

⁹ Riordan, R. (2014). *Percy Jackson. El mar de los monstruos*. Barcelona, España: Salamandra.

Victoria, Marisol, Martina, Bautista, y Lucila completaban la lista. Digo *casi* pues faltaba Cristal cuya voz lectora aun no conocíamos pero que no tardaría en anunciarse.

Fue así que el jueves 5 de octubre Lucía, precisamente, abrió una instancia de lectura más y una cola de estudiantes lectores comenzó a formarse a continuación de ella. Conforme pasaban las páginas los nombres propios se enlistaban en el pizarrón; uno a uno la lista nominal se incrementaba y, como si se tratara de un desafío por ver cuán larga podría llegar a ser, los niños se alentaban entre sí para romper una suerte de record. Se miraban entre ellos para ver quien faltaba y, al encontrarse en una encrucijada, Cristal, única voz ausente hasta entonces, tomó el libro entre sus manos y se animó a leer.

En el IX Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura llevado a cabo en la ciudad de Corrientes, Argentina los días 27, 28 y 29 de julio de 2017, Gustavo Bombini mientras presentaba tres libros de la Editorial El Hacedor dijo: *“Pensamos los libros en colección pues un libro llama a otro”*. Quizá la comunidad de lectores pueda leerse en clave de colección ya que en la experiencia que acabo de narrar, un lector llamó a otro.

Referencias bibliográficas

- Bajour, C. (2014). *Oír entre líneas. El valor de la escucha en las prácticas de lectura*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Hacedor.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Buenos Aires, Argentina: Comunicarte.
- Montes, G. (2007). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires, Argentina: Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.
- Negrin, M. (Junio 2017). A viva voz y con todo el cuerpo. Lectura en voz alta y narración oral en escenarios escolares. *Catalejos*. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/2206>
- Roldán, G. (2011). *Para encontrar un tigre. La aventura de leer*. Córdoba: Comunicarte.